

Tradicionalismo, instituciones culturales e identidad regional en la provincia de Santander, 1898-1934*

Traditionalism, cultural institutions and regional identity in the province of Santander, 1898-1934

Enrique Rodríguez Pereda

Universidad de Cantabria, España

ORCID 0000-0001-7378-0149

Resumen

Durante las primeras décadas del siglo XX la provincia de Santander vivió un proceso de construcción de un imaginario regional promovido por una intelectualidad tradicionalista e historicista. Este fenómeno, imbricado en el proceso de nacionalización español y en un contexto europeo de auge de las «pequeñas patrias», tuvo como consecuencia inmediata la interpretación de la historia e identidad montañesa por vez primera de forma independiente de Castilla. La idealización del mundo rural y la sociedad tradicional contrastó con la creciente industrialización y la incipiente cultura de masas que caracterizaron la modernidad regional. El dinamismo cultural de la ciudad de Santander y otros núcleos de población contribuyó notablemente a la difusión del imaginario regional de la mano de instituciones de nuevo cuño y sus publicaciones. El periodo de la Dictadura de Miguel Primo de Rivera aceleró el proceso y contempló, además, el primer debate sobre el regionalismo cántabro.

Palabras clave: Instituciones culturales; Provincia de Santander; Regionalismo; Siglo XX; Tradicionalismo.

Abstract

During the first decades of the 20th century, the province of Santander underwent a process of construction of a regional imaginary promoted by a traditionalist and historicist intelligentsia. This phenomenon, imbricated in the process of Spanish nationalisation and in a European context of the rise of the «small homelands», had the immediate consequence of interpreting the history and identity of La Montaña for the first time independently of Castile. The idealisation of the rural world and traditional society contrasted with the

* Este artículo se encuadra en la investigación predoctoral titulada «Biografía de Ramón Pelayo de la Torriente, marqués de Valdecilla», financiada por un Contrato «Concepción Arenal» del Programa de Personal Investigador en Formación Predoctoral de la Universidad de Cantabria.

growing industrialisation and incipient mass culture that characterised regional modernity. The cultural dynamism of the city of Santander and other population centres contributed significantly to the dissemination of the regional imaginary through new institutions and their publications. The Dictatorship of Miguel Primo de Rivera accelerated the process and also saw the first debate on Cantabrian regionalism.

Keywords: Cultural institutions; Province of Santander; Regionalism; XXth Century; Traditionalism.

1. INTRODUCCIÓN

El periodo comprendido entre el último tercio del siglo XIX y el primero del XX contempló la configuración, a nivel mundial, de numerosos espacios identitarios en niveles inferiores a los Estados-nación como consecuencia inmediata del triunfo de los procesos de nacionalización. En ese sentido, el caso español no fue diferente al de Francia, Alemania o el Reino Unido. En este trabajo se analiza el caso de la provincia de Santander, también conocida como La Montaña, un territorio perteneciente a la región histórica de Castilla que, entre 1898 y 1934, desarrolló un imaginario y una cultura regionales propios de la mano del cultivo de un discurso tradicionalista y de la creación de instituciones culturales que lo fomentaron y difundieron.

Autores como Eric Storm han apuntado que, en lo que respecta al regionalismo, se dio un giro a partir de la última década del siglo XIX, cuando la erudición local fue sustituida o complementada por una pléyade de autores y artistas jóvenes que, buscando mezclarse con un público más numeroso, se orientaron hacia las clases más populares y pasaron de dar conferencias y publicar libros a realizar excursiones y festivales e inaugurar museos, así como a tener en consideración las lenguas vernáculas¹. La defensa de las tradiciones, de los derechos históricos y de una sociedad del Antiguo Régimen arrollada por la modernización de la Revolución Liberal y la industrialización supuso el apoyo por parte de instituciones arraigadas como la Iglesia a buena parte de las propuestas regionalistas². A ello se sumaron las burguesías locales y la reducida clase media, defensoras de sus intereses frente a la burguesía de centros económicos mayores, por un lado, y un creciente proletariado urbano, por el otro; ello explica el arraigo del regionalismo en centros urbanos costeros en la mayor parte de los casos, frente a la dificultad de implantación en el mundo rural. Diferentes estudios de regiones europeas muestran cómo estos procesos de regionalización se produjeron de manera simultánea y replicando patrones similares³.

1 Eric Storm, *La construcción de identidades regionales en España. Francia y Alemania, 1890-1939* (Madrid: Ediciones Complutense, 2019), 25.

2 Eric Hobsbawm, *Nations and nationalism since 1780. Programme, Myth, Reality* (Melksham: Cambridge University Press, 1990), 119.

3 Celia Applegate, «A Europe of Regions: Reflexions on the Historiography of Sub-National Places in

España, como ya se ha señalado, no fue una excepción, y el periodo de la Restauración vivió un proceso similar al del resto de Europa⁴. En el caso concreto de la actual Comunidad Autónoma de Cantabria, la construcción de un imaginario regional fue estudiado por Manuel Suárez Cortina a finales del pasado siglo, quien aplicó la interpretación de las comunidades imaginadas al periodo de la Restauración y, con ello, acuñó el término «particularismo centrípeto», referido al desarrollo de una identidad regional en contraposición al desarrollo de identidades vecinas y como reafirmación de la nación española⁵. Sin embargo, no se han desarrollado trabajos posteriores que continúen profundizado en la línea abierta por Suárez Cortina, más allá de algunas revisiones de la materia motivadas en parte por el devenir político del Estado de las Autonomías y la inestabilidad política de la recién creada Comunidad Autónoma de Cantabria en las décadas de 1980 y 1990⁶.

El desarrollo cultural de la por entonces provincia de Santander se apoyó en dos pilares característicos que la distinguieron de territorios vecinos. En primer lugar, en el aspecto material, se debe destacar la importante presencia de benefactores indianos que construyeron cientos de escuelas e instituciones educativas, con la consiguiente reducción de la tasa de analfabetismo, que hacia 1900 era la menor de todas las provincias españolas.⁷ Y en segundo lugar, en el aspecto intelectual, fue relevante la conversión de la capital en un centro cultural de primer orden gracias a la iniciativa de un grupo de eruditos de corte conservador, reunidos en torno a la figura de Marcelino Menéndez Pelayo y José María de Pereda, que insertó la cultura santanderina en la cultura nacional española y dinamizó las iniciativas en los campos literario, artístico y científico⁸. Santander, además, se benefició de la influencia de la Universidad de Oviedo y su Extensión Universitaria, origen de muchas actividades desarrolladas en institutos regionales y difusora de ideas regionalistas⁹.

Modern Times», *The American Historical Review* 104, no. 4 (1999): 1157-1182; Eric Storm, «La cultura regionalista en España, Francia y Alemania: una perspectiva comparada (1890-1937)», *Ayer*, no. 82 (2011): 161-185; Anne-Marie Thiesse, *La création des identités nationales. Europe XVIIIe-XXe siècle* (París: Éditions du Seuil, 2001).

4 Ferrán Archilés Cardona, «Hacer región es hacer patria», *La región en el imaginario de la nación española de la Restauración*, *Ayer*, no. 64 (2006): 121-147.

5 Manuel Suárez Cortina, *Casonas, hidalgos y linajes. La invención de la tradición cántabra* (Santander: Límite, 1994).

6 Antonio Montesino González, «Cantabria: una comunidad histórica» (del tiempo presente). Lo urbano como espacio social de la invención de una conciencia regionalista», *Zainak*, no. 19 (2000): 187-212.

7 Carmen del Río Diestro y Fidel Ángel Gómez Ochoa, «Cualquier tiempo pasado fue mejor»: la educación en Cantabria en la época contemporánea. Historia de un atraso», en *El perfil de «La Montaña»*, ed. Manuel Suárez Cortina (Santander: Calima, 1993), 180.

8 Xavier Agenjo Bullón, «El libro y la lectura en el Santander de fin de siglo», en *Santander Fin de Siglo*, ed. Xavier Agenjo Bullón y Manuel Suárez Cortina (Santander: Calima, 1998), 387-403.

9 José Ortiz Sal, *La Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega* (Torrelavega: Ayuntamiento de Torrelavega, 1993), 39.

Este contexto fue propicio para que, iniciada la Dictadura de Miguel Primo de Rivera en 1923, el imaginario regional fuese difundido por las numerosas instituciones culturales provinciales. La Dictadura mantuvo un programa de nacionalización conservador y moderno, lo que Eduardo González Calleja denominó la «modernización autoritaria»¹⁰, dentro del cual los imaginarios regionales tuvieron un papel discreto como elementos subalternos de la nación española, pero útiles para llegar a las clases populares y a la incipiente cultura de masas¹¹. El Ateneo de Santander, la Biblioteca de Menéndez Pelayo o el Centro de Estudios Montañeses se convirtieron en referentes de una identidad regional montañesa basada en una interpretación tradicionalista e historicista del pasado, en la idealización del Antiguo Régimen y, paradójicamente, en la modernización de la cultura regional y su adaptación a una nueva sociedad moderna e industrial.

2. LAS INSTITUCIONES CULTURALES

El periodo comprendido entre 1898 y 1934 contempló el surgimiento de diversas instituciones artísticas, científicas y de carácter asociativo en la región, influenciadas por ideas regeneracionistas e historicistas tras el Desastre de 1898. A la par, la recuperación de la historia de la Cantabria prerromana proporcionó un elemento de justificación para aquellos que defendían los intereses económicos provinciales y, al mismo tiempo, buscaban referencias aglutinantes para la totalidad de La Montaña. La historiografía sobre las instituciones culturales provinciales ha destacado la dinamización producida en este periodo a causa del desarrollo económico e industrial y, en menor medida, del modesto desarrollo del tráfico portuario. Jesús Ferrer ha detallado las sucesivas iniciativas que en los ámbitos educativo, artístico y asociativo fueron promovidas en la provincia de Santander¹², pieza principal de lo que empezó a denominarse «Joven Castilla», un territorio definido por la producción cerealística de Palencia y Burgos y por la pujanza industrial de Santander. Las vanguardias encontraron sus referentes en centros nacionales como Bilbao y Madrid, y en América, dada la importancia histórica de la emigración y las comunidades montañesas en el citado continente, conformando un ambiente cultural con una entidad bien delimitada frente al resto de Castilla¹³.

10 Título de la obra que aún sigue siendo una de las principales referencias sobre el periodo. Eduardo González Calleja, *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria 1923-1930* (Madrid: Alianza, 2005).

11 Marta García Carrión, «España, sesión continua. Nacionalismo banal y espectáculo cinematográfico en los años de la Dictadura de Primo de Rivera», en *Ondear la nación. Nacionalismo banal en España*, ed. Alejandro Quiroga Fernández de Soto y Ferrán Archilés Cardona (Granada: Comares, 2018), 97-119.

12 Jesús Ferrer Cayón, «El Santander europeo del siglo XX: sociedades e instituciones culturales», en *Santander como ciudad europea: una larga historia*, ed. Fidel Gómez Ochoa (Santander: PUBliCan, 2010), 124-161.

13 Jerónimo de la Hoz Regules, «La eclosión de las vanguardias en una capital de provincia: política y

Las Escuelas de Artes y Oficios de Santander (1877) y Torrelavega (1892) ejercieron de focos irradiadores del movimiento *Arts & Crafts*, contribuyendo a la recuperación de lo tradicional y su inserción en la cultura moderna en lo estético. En el caso de la segunda, su director, Hermilio Alcalde del Río, y el promotor de la Extensión Universitaria en la ciudad, Buenaventura Rodríguez Parets, destacaron durante el periodo analizado por su defensa de la cultura regional y, en el caso del primero, por su promoción de las excavaciones arqueológicas que fueron desvelando elementos de la Prehistoria y Antigüedad cántabra, entre ellas las estelas discoidales gigantes¹⁴. La primera propuesta de bandera puramente montañesa, que data de 1930, se inspiró precisamente en los motivos espirales de dichas estelas y en las pinturas prehistóricas, entroncando la Cantabria prerromana con la provincia de Santander moderna¹⁵. El Ateneo de Santander, de carácter burgués, fue fundado en 1914 y desde entonces desarrolló una destacada actividad cultural gracias a las diferentes secciones y a la invitación extendida a todos aquellos artistas, científicos e intelectuales que pasaban por la ciudad a impartir conferencias en su sede¹⁶. La iniciativa burguesa fue respondida en 1925 por el movimiento obrero y libertario con la creación del Ateneo Popular de Santander, con una orientación hacia la instrucción de las clases populares muy marcada¹⁷.

En 1918 la herencia bibliográfica de uno de los referentes del tradicionalismo a nivel nacional e internacional, Marcelino Menéndez Pelayo, fue protegida y realzada con la creación de la Sociedad Menéndez Pelayo. En 1919 apareció el primer número de su revista, el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, que en la década de 1920 fue potenciada por las autoridades provinciales como parte de una estrategia de difusión de la bibliografía regional que incluyó la creación de «Bibliotecas de Autores Montañeses»¹⁸. En lo que respecta a los museos, capitales de provincia y cabeceras comarcales habilitaron sus propios museos, construyendo una identidad colectiva asentada en el esplendor de tiempos pasados¹⁹. La creación en 1907 de la Comisión de la Biblioteca y Museo Municipales de Santander fue una respuesta local al centralismo de la adminis-

cultura en el Ateneo de Santander de los años veinte. Entre la tradición y la modernidad», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Hª del Arte*, no. 25 (2012): 223-244, doi: 10.5944/etfvii.25.2012.9291.

14 Ortiz Sal, *La Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega*, 20.

15 Benito Madariaga de la Campa, *Crónica del regionalismo en Cantabria* (Santander: Tantín, 1986), 158-159.

16 Mario Crespo López, *El Ateneo de Santander (1914-2005)* (Santander: Centro de Estudios Montañeses, 2006).

17 Fernando de Vierna García, *Ateneo Popular de Santander* (Santander: Centro de Estudios Montañeses, 2014).

18 Aurelio García Cantalapiedra, *La Biblioteca Popular de Torrelavega (1927-1937). Diez años de actividad cultural* (Torrelavega: Ayuntamiento de Torrelavega, 1988), 45.

19 María Bolaños Atienza, *Historia de los museos en España. Memoria, cultura, sociedad* (Gijón: Trea, 1997), 278-279.

tracción en lo referente a la cultura y el patrimonio, ya que la acción estatal se veía como una rémora. Los miembros de la Comisión, expresando el sentir de la intelectualidad regional, reafirmaban «la necesidad de crear un centro donde pudieran recogerse al abrigo de capacidades más o menos justificadas todos aquellos elementos, libros, documentos, medallas u otros de interés para la reconstitución de la historia montañesa»²⁰.

Unas palabras que vienen a reforzar la opinión de Isabel Ordieres, para quien «la formación de esta Comisión de la Biblioteca y Museo Municipales, a iniciativa del alcalde de la ciudad, parecerá desde un primer momento un acto reivindicativo de afirmación cultural y provincial»²¹. Por Real Decreto del 25 de abril de 1924, las principales cuevas prehistóricas de la provincia fueron declaradas Monumentos Arquitectónicos-Artísticos, y el 17 de enero del año siguiente la Diputación Provincial acordó la segregación de la sección de Prehistoria del Museo Municipal para constituirse como museo independiente, el cual fue inaugurado el 29 de agosto de 1926 como Museo Prehistórico de Santander²². La importancia de la Prehistoria, ya resaltada, se encuentra incluso en artistas como el fotógrafo Julio García de la Puente, quien, resumiendo el ambiente bucólico de sus estampas de la comarca de Campoo, afirmaba que se encontraba «saliendo de Reinosa y caminando en dirección á [sic] Castilla, pisando los mismos campos que pisaron las legiones de Octavio César, cuando los cántabros, nuestros progenitores [...] le daban bastante quehacer y algunas desazones»²³.

Finalmente, es necesario destacar el ámbito médico. El 20 de agosto de 1920 se puso la primera piedra del proyecto de hospital que, una vez tomó las riendas el marqués de Valdecilla, fue alterado radicalmente con la intención de establecer una institución médica con vocación científica, capaz de atender por completo las necesidades sanitarias de la provincia de Santander y de ejercer de centro de investigación internacional. Su primer director, Wenceslao López Albo, creó el Instituto Médico de Posgraduados, una institución de enseñanza universitaria en la que se leyeron tesis doctorales y se pusieron en marcha proyectos de investigación con vínculos internacionales. Como resumen Fernando Salmón, Luis García y Jon Arrizabalaga,

El programa docente e investigador que López Albo se propuso desarrollar en el seno del [Instituto Médico de Postgraduados] se centró en cinco puntos: la

20 Ángel Pérez Calzado, *Origen y desarrollo del Museo Municipal de Santander (1907-1948)* (Santander: Ayuntamiento de Santander, 1987), 67.

21 Isabel Ordieres Díez, *Historia de la conservación del patrimonio cultural de Cantabria (1835-1936)* (Santander: Fundación Marcelino Botín, 1993), 130.

22 Roberto Ontañón Peredo y Adriana Chauvin Grandela, *90 años: un museo en tránsito. Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria* (Santander: Mvpac, 2016), 7.

23 Julio García de la Puente, *La Colegiata de Cervatos* (Bilbao: Vulgarización Artística, 1915), 7.

organización de cursos y ciclos de conferencias a cargo de profesores españoles y extranjeros; el mantenimiento de relaciones científicas con diversos centros culturales médicos de España, Europa y América; el establecimiento de sesiones científicas semanales; la creación de cursos especiales para los médicos rurales de la provincia; y la fundación de un órgano de expresión propio, los *Anales de la Casa de Salud Valdecilla*²⁴.

A las conferencias organizadas por el Instituto y la publicación de los *Anales* habría que sumar la rica biblioteca médica que albergó la Casa de Salud Valdecilla. La marquesa de Pelayo, sobrina del marqués de Valdecilla, donó una serie de rentas con el fin de nutrir una rica biblioteca que contó con revistas internacionales en castellano, alemán, francés, inglés e italiano, lo que la convirtió en una de las mejores bibliotecas médicas de España²⁵. El propio Wenceslao López Albo describió la Biblioteca como «un rico venero» que mostraría cómo «La Montaña poseedora de abolengo a este respecto ofrecerá una nueva Biblioteca a la consideración de España»²⁶.

3. EL DEBATE REGIONAL DURANTE LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

Junto a las charlas impartidas en el Ateneo de Santander, las redacciones de los periódicos y los artículos de opinión fueron el medio a través del cual se desarrolló el primer debate público sobre la cuestión regional en Cantabria. Tras el golpe de Primo de Rivera el maurista Santiago Fuentes Pila comenzó un debate defendiendo posiciones abiertamente regionalistas en los periódicos *El Pueblo Cántabro* y *La Atalaya*, que fue contestado por el poeta y periodista José del Río Sáinz, defensor de la castellanidad de la Provincia de Santander y de la imposibilidad de desarrollar un regionalismo cántabro²⁷.

Fuentes Pila afirmó que «Cantabria es una real y actual región, definida por su alma colectiva que trasciende a la actividad de su régimen social, a sus costumbres y usos y a su arte, engendrando en sus hijos la conciencia de su propia y distinta personalidad»²⁸. Al debate se sumaron otras voces, como el maurista Jesús de Cospedal o el tradicionalista Mateo Escagedo Salmón²⁹, extendién-

24 Fernando Salmón Muñiz, Luis García Ballester y Jon Arrizabalaga Valbuena, *La Casa de Salud Valdecilla. Origen y antecedentes. La introducción del hospital contemporáneo en España* (Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1990), 222.

25 Salmón Muñiz, García Ballester y Arrizabalaga Valbuena, *La Casa de Salud Valdecilla*, 227-231.

26 Wenceslao López Albo, *La obra cultural de la Marquesa de Pelayo. La Biblioteca de la Casa de Salud Valdecilla* (Santander: Biblioteca Marquesa de Pelayo, 2012), 14.

27 Manuel Suárez Cortina, «Cantabria, de la tradición al nuevo estado liberal: el particularismo centrípeto montaños», en *Provincia y nación. Los territorios del liberalismo*, ed. Carlos Forcadell Álvarez y María Cruz Romero Mateo (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2006), 226.

28 «El pleito regional en el Ateneo. Conferencia del señor Fuentes Pila», *La Atalaya*, 11 de noviembre de 1923.

29 Manuel Suárez Cortina, «Burguesía, identidad y regionalismo en Cantabria, 1876-1936», en *I Encuen-*

dose hasta el final de la década, sin que el cambio de política de la Dictadura hacia las identidades regionales lo acallase. Escagedo, cronista de la Provincia de Santander y reputado erudito, se mostró favorable a la constitución de Santander como región siempre y cuando se hablasen de términos administrativos, defendiendo la necesidad de reunirse con el resto de Castilla manteniendo una idiosincrasia propia si las regiones recibiesen poderes legislativos y ejecutivos³⁰. El nuevo planteamiento del debate y todas las polémicas surgidas en torno al mismo constituyen un signo más de que la cuestión identitaria no sólo estaba sobre la mesa, sino que fue cobrando importancia y entidad propia durante el periodo que abarca nuestro estudio.

El cultivo de los imaginarios regionalistas durante la Dictadura de Primo de Rivera fomentó el imaginario regional montañés, y ello tuvo repercusiones a nivel nacional. La fallida participación de la provincia de Santander con un pabellón propio en la Exposición Iberoamericana de 1929 muestra el grado de separación de la cultura provincial respecto al resto de Castilla. La Diputación santanderina adquirió una parcela en los terrenos de la Exposición sin consultar previamente con el resto de diputaciones castellanas, y organizó un concurso público para la erección del pabellón cuyas bases incluían expresamente que «a este concurso podrán acudir únicamente los arquitectos residentes en la provincia de Santander» y que «el estilo del edificio se inspirará en la arquitectura regional montañesa»³¹. Finalmente, la provincia de Santander concurrió junto al resto de provincias castellanas y leonesas en un pabellón conjunto que fue juzgado duramente por la prensa y los intelectuales montañeses, quienes acusaron a la Diputación de no defender con suficiente ímpetu los intereses y la imagen regional en un evento que sirvió de escaparate ante el mundo y, más concretamente, ante América³².

4. EL CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES Y LA REVISTA *ALTAMIRA*

En el periodo que nos ocupa se dio en Europa el proceso de profesionalización de la Historia, el cual también se vivió en España y en Cantabria. La aplicación a la práctica de la concepción rankeana de la historia, con el acento en la historia política y, por consiguiente, la recuperación y uso de los archivos, supuso la superación de la erudición dieciochesca y la generalización de los

tro de Historia de Cantabria. Actas del Encuentro celebrado en Santander los días 16 a 19 de diciembre de 1996. Tomo II (Santander: Universidad de Cantabria, 1999), 1035.

30 Una de las más significativas tanto por la relevancia de su ponente como por el establecimiento de una posición bastante clara respecto a la cuestión regional fue la titulada «El Regionalismo Cántabro», impartida por Mateo Escagedo Salmón el 4 de diciembre de 1923. Mateo Escagedo Salmón, *Apuntes de historia Montañesa: conferencias e informes* (Tortosa: Editorial Católica, 1931), 127-138.

31 «Exposición Iberoamericana de Sevilla», *El Cantábrico*, 12 de junio de 1928.

32 «Para la Exposición Iberoamericana», *El Cantábrico*, 11 de septiembre de 1928.

estudios históricos de manera profesionalizada³³. Los estudiosos locales se integraron en los círculos de erudición nacional, lo que, como ha apuntado Ignacio Peiró, supuso la irreversible separación entre los «eruditos de campanario» y los «profesionales». Siendo estos últimos quienes, a partir de entonces, se encargaron de transmitir la cultura histórica nacional³⁴. Este proceso conllevó, entre otras cosas, la creación de las revistas de intereses regionales orientadas a un público más general. El desarrollo cultural y científico, entroncando con las ideas regeneracionistas, se convirtió en un modo de hacer región y las revistas de intereses regionales fueron sus portavoces³⁵.

Siguiendo dicho esquema, algunos representantes de la cultura santanderina comenzaron a interesarse en la creación de algún órgano de expresión colectiva que hiciese llegar las reivindicaciones colectivas al público general y, en especial, a las instituciones políticas provinciales. En 1914 ya hubo llamamientos a la agrupación de los intelectuales con el fin de trabajar para el desarrollo cultural regional, como el que se publicó en *El Cantábrico* el 15 de enero y donde se leía:

Creemos que hay en la capital de la Montaña un plantel de artistas orgulloso de la tierra: poetas, novelistas, músicos, pintores y hombres de ciencia que constituyen uno de los blasones más ilustres de la vieja Cantabria. Lo que hace falta es despertarlos, iniciarlos en un período de provechosa actividad y formar el ambiente que hoy no podemos respirar, un ambiente de arte elevado y puro que haga vivir la vida que le es propia á quien puede llevar, desarrollar y desenvolver una labor cultural, patriótica y fecunda³⁶.

Estos llamamientos muestran la utilización del corónimo «Cantabria» y su identificación con la provincia de Santander, dotando al término histórico de un nuevo sentido aglutinante de carácter moderno. Sin embargo, a pesar de las intenciones, habrá que esperar hasta el año 1929 para que viese la luz una revista cultural orientada a poner en valor y acrecentar la cultura regional, la *Revista de Santander*. En su manifiesto fundacional, suscrito por hombres y mujeres conservadores, regionalistas, liberales, republicanos y socialistas procedentes de diferentes ámbitos de la cultura cántabra, se afirmaba que

este renacimiento general de cosas montañesas no corresponde el grupo intelectual y artístico con una obra de solidaridad y de conjunto. Aunque puedan

33 Suárez Cortina, *Casonas, hidalgos y linajes*, 93-94.

34 Ignacio Peiró Martín, *En los altares de la patria. La construcción de la cultura nacional española* (Madrid: Akal, 2017), 83-84.

35 José Carlos Mainer Baqué, *Regionalismo, burguesía y cultura: Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922)* (Zaragoza: Guara Editorial, 1982), 63.

36 «Círculo artístico-científico», *El Cantábrico*, 15 de enero de 1914.

envanecer a la Montaña figuras de primer plano, que soportarían dignamente el peso abrumador de nuestra tradición intelectual, por actuar en medios distantes de su tierra y sin ninguna relación entre sí realizan un esfuerzo glorioso pero que no se traduce en una obra solidaria y armónica de raigambre genuinamente montañesa. [...] El momento actual de la Montaña ofrece posibilidades que nos dispusieron nuestros antecesores en este género de empresas³⁷.

Los llamamientos continuaron durante la década de 1920, como el realizado por el antropólogo Luis de Hoyos Sainz en 1921 para la creación de un «Centro de Estudios Cántabros», que no obtuvo resultados visibles³⁸. En cambio, en la vecina Asturias se creó el Centro de Estudios Asturianos en noviembre de 1920, y en 1924 apareció el primer número del *Boletín del Centro de Estudios Asturianos*. Finalmente, el 13 de enero de 1934 se creó el Centro de Estudios Montañeses, basado ideológicamente en la concepción providencialista de la Historia de Menéndez Pelayo y en su ideario católico, dos pilares también presentes en otros miembros de la historiografía regional, como el ya citado Mateo Escagedo Salmón³⁹. Precisamente, a causa de dicha visión tradicionalista, los fundadores optaron por utilizar el gentilicio «montañeses» en lugar del reapropiado «cántabros». Con todo, la creación del Centro de Estudios Montañeses representa una iniciativa cultural que rompía con la unidad castellana, pues en un contexto de debate acerca de los estatutos regionales y tras la creación del Centro de Estudios Castellanos en 1931, la intelectualidad montañesa centró sus esfuerzos en una iniciativa uniprovincial⁴⁰. Una cuestión, la del encaje de la provincia de Santander dentro del debate autonómico de la Segunda República, que ha sido poco tratada y desborda el papel del Centro de Estudios Montañeses⁴¹.

El pensamiento y la manera de entender la identidad nacional del Centro de Estudios Históricos y su primer director, Ramón Menéndez Pidal, con su rechazo a cualquier regionalismo excluyente, entroncaban directamente con el pensamiento de los promotores del Centro de Estudios Montañeses, cuya creación se inspiraba, en parte, en el centro madrileño. La principal diferencia entre el ambos fue el especial interés de los montañeses por la conservación de las esencias regionales, lo que se muestra en la escasa atención prestada a la época

37 Isabel Ordieres Díez, *Librería moderna. La vida cultural santanderina 1915-1962* (Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria, 2015), 33.

38 Fernando de Vierna García, «El Centro de Estudios Montañeses hasta la Concordia de 1941», en *LXXV Aniversario del Centro de Estudios Montañeses. Setenta y cinco años de historia (1934-2009)* (Santander: Centro de Estudios Montañeses, 2009), 41.

39 Suárez Cortina, *Casonas, hidalgos y linajes*, 107.

40 Luis Felipe Palacios Arroyo, «La originalidad del regionalismo castellano y leonés en 1931 y 1932. ¿Un proyecto genuino o la necesidad de asumir un mal menor?», *Studia historica. Historia contemporánea*, núm. 33 (2015): 295.

41 Véase una breve reseña de la cuestión en: Manuel Ángel Bermejo Castrillo, «La propuesta de Estatuto de Autonomía de 1936 y la identidad jurídica de Cantabria», *Historia constitucional*, no. 19 (2028): 287-318. doi: 10.17811/hc.v0i19.512.

contemporánea, frente al desarrollo de la etnografía y la arqueología⁴². En junio de 1934 apareció el primer número de la revista *Altamira*, con cierto retraso, y un contenido compuesto por la presentación del nuevo proyecto y un conjunto de estudios históricos⁴³. La publicación de *Altamira* continuó la tradición heredada, con la novedad de su orientación más profesional y menos generalista, aunque la irregularidad inicial se mantuvo durante sus primeras décadas de vida. En ese sentido, los últimos números de la *Revista de Santander*, desprovistos de contenidos artísticos, puramente literarios o propagandísticos regionales, se parecen a lo que será *Altamira* en sus inicios en cuanto a contenido y autores⁴⁴.

5. CONCLUSIONES

El estudio realizado sobre la cultura regional en la provincia de Santander muestra un patrón semejante al ya perfilado en estudios de caso de otros territorios europeos, a saber: la conformación de un imaginario regional durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, promovido por una élite intelectual que buscó el encaje de su «patria chica» ante el triunfo del proceso de nacionalización. En ese sentido, «La Montaña» se configuró como un espacio definido frente a regiones vecinas, pero con estrechos vínculos con Castilla. Tales vínculos impidieron el desarrollo de un regionalismo político propiamente dicho, pero la castellanidad de la provincia de Santander fue puesta, por vez primera, en cuestión.

Contribuyentes fundamentales a este proceso fueron las instituciones culturales creadas y sus iniciativas, tales como conferencias, tertulias y, sobre todo, revistas. Ateneos, institutos, centros de enseñanza superior y bibliotecas contribuyeron a conformar un ambiente cultural propio, difusor del imaginario regional surgido en el ámbito artístico y literario. La *Revista de Santander*, primero, y *Altamira*, después, ejemplifican el empuje cultural de la intelectualidad montañesa y su esfuerzo en imitar experiencias previas que a nivel regional se desarrollaron en España. Todo ello bajo la predominancia del tradicionalismo y el rechazo, más o menos velado, de los aspectos negativos del mundo moderno. El recurso al historicismo operó como herramienta de enorme utilidad para reclamar mejoras económicas a los sucesivos gobiernos nacionales, al tiempo que se pretendía reafirmar la posición de Santander ante la competencia económica de las vecinas Asturias y Vizcaya. La idea de una «Joven Castilla» que aglutinase Santander, Palencia y Burgos muestra la compleja situación de la provincia de Santander dado su carácter castellano tradicional.

42 Suárez Cortina, *Casonas, hidalgos y linajes*, 115-116.

43 Vierna García, «El Centro de Estudios Montañeses hasta la Concordia de 1941», 38-39.

44 Mario Crespo López, «La Historiografía de la revista *Altamira*», en *LXXV Aniversario del Centro de Estudios Montañeses. Setenta y cinco años de historia (1934-2009)* (Santander: Centro de Estudios Montañeses, 2009), 316-317.

Dado el escaso número de investigaciones sobre la cultura regional montañesa, no es posible afirmar que el imaginario conformado a finales del siglo XIX se convirtiese en hegemónico en el periodo aquí analizado. Sin embargo, su importancia durante la Dictadura de Primo de Rivera muestra la destacada presencia con la que contó en Santander. Una situación paradójica, representante del dinamismo cultural de la España de la Restauración y de su inserción en el contexto europeo, prisma desde el cual deberían analizarse estos fenómenos con el fin de evitar análisis esencialistas.

BIBLIOGRAFÍA

- Agenjo Bullón, Xavier. «El libro y la lectura en el Santander de fin de siglo». En *Santander Fin de Siglo*, editado por Xavier Agenjo Bullón y Manuel Suárez Cortina, 387-403. Santander: Calima, 1998.
- Applegate, Celia. «A Europe of Regions: Reflexions on the Historiography of Sub-National Places in Modern Times». *The American Historical Review* 104, no. 4 (1999): 1157-1182.
- Archilés Cardona, Ferrán. «"Hacer región es hacer patria". La región en el imaginario de la nación española de la Restauración». *Ayer*, no. 64 (2006): 121-147.
- Bermejo Castrillo, Manuel Ángel. «La propuesta de Estatuto de Autonomía de 1936 y la identidad jurídica de Cantabria». *Historia constitucional*, no. 19 (2028): 287-318. doi: 10.17811/hc.v0i19.512.
- Bolaños Atienza, María. *Historia de los museos en España. Memoria, cultura, sociedad*. Gijón: Trea, 1997.
- Crespo López, Mario. *El Ateneo de Santander (1914-2005)*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 2006.
- Crespo López, Mario. «La Historiografía de la revista Altamira». En *LXXV Aniversario del Centro de Estudios Montañeses. Setenta y cinco años de historia (1934-2009)*, 311-341. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 2009.
- Escagedo Salmón, Mateo. *Apuntes de historia Montañesa: conferencias e informes*. Tortosa: Editorial Católica, 1931.
- Ferrer Cayón, Jesús. «El Santander europeo del siglo XX: sociedades e instituciones culturales». En *Santander como ciudad europea: una larga historia*, editado por Fidel Gómez Ochoa, 124-161. Santander: PubliCan, 2010.
- García Cantalapiedra, Aurelio. *La Biblioteca Popular de Torrelavega (1927-1937). Diez años de actividad cultural*. Torrelavega: Ayuntamiento de Torrelavega, 1988.
- García Carrión, Marta. «España, sesión continua. Nacionalismo banal y espectáculo cinematográfico en los años de la Dictadura de Primo de Rivera». En *Ondear la nación. Nacionalismo banal en España*, editado por Alejandro Quiroga Fernández de Soto y Ferrán Archilés Cardona, 97-119. Granada: Comares, 2018.
- García de la Puente, Julio. *La Colegiata de Cervatos*. Bilbao: Vulgarización Artística, 1915.
- González Calleja, Eduardo. *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria 1923-1930*. Madrid: Alianza, 2005.
- Hobsbawm, Eric. *Nations and nationalism since 1780. Programme, myth, reality*. Melksham: Cambridge University Press, 1990.

- Hoz Regules, Jerónimo de la. «La eclosión de las vanguardias en una capital de provincia: política y cultura en el Ateneo de Santander de los años veinte. Entre la tradición y la modernidad». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Hª del Arte*, no. 25 (2012): 223-244. doi: 10.5944/etfvii.25.2012.9291.
- López Albo, Wenceslao. *La obra cultural de la Marquesa de Pelayo. La Biblioteca de la Casa de Salud Valdecilla*. Santander: Biblioteca Marquesa de Pelayo, 2012.
- Madariaga de la Campa, Benito. *Crónica del regionalismo en Cantabria*. Santander: Tantín, 1986.
- Mainer Baqué, José Carlos. *Regionalismo, burguesía y cultura: Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922)*. Zaragoza: Guara Editorial, 1982.
- Montesino González, Antonio. «Cantabria: una "comunidad histórica" (del tiempo presente). Lo urbano como espacio social de la invención de una conciencia regionalista». *Zainak*, no. 19 (2000): 187-212. <https://www.eusko-ikaskuntza.eus/PDFAnlt/zainak/19/19187212.pdf>.
- Ontañón Peredo, Roberto y Adriana Chauvin Grandela. *90 años: un museo en tránsito. Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria*. Santander: Mypac, 2016.
- Ordieres Díez, Isabel. *Historia de la conservación del patrimonio cultural de Cantabria (1835-1936)*. Santander: Fundación Marcelino Botín, 1993.
- Ordieres Díez, Isabel. *Librería moderna. La vida cultural santanderina 1915-1962*. Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria, 2015.
- Ortiz Sal, José. *La Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega*. Torrelavega: Ayuntamiento de Torrelavega, 1993.
- Palacios Arroyo, Luis Felipe. «La originalidad del regionalismo castellano y leonés en 1931 y 1932. ¿Un proyecto genuino o la necesidad de asumir un mal menor?». *Studia historica. Historia contemporánea*, no. 33 (2015): 273-298. <https://revistas.usal.es/uno/index.php/0213-2087/article/view/14502>.
- Peiró Martín, Ignacio. En los altares de la patria. *La construcción de la cultura nacional española*. Madrid: Akal, 2017.
- Pérez Calzado, Ángel. *Origen y desarrollo del Museo Municipal de Santander (1907-1948)*. Santander: Ayuntamiento de Santander, 1987.
- Río Diestro, Carmen del y Fidel Ángel Gómez Ochoa. «"Cualquier tiempo pasado fue mejor": la educación en Cantabria en la época contemporánea. Historia de un atraso». En *El perfil de «La Montaña»*, editado por Manuel Suárez Cortina, 177-201. Santander: Calima, 1993.
- Salmón Muñiz, Fernando, Luis García Ballester y Jon Arrizabalaga Valbuena. *La Casa de Salud Valdecilla. Origen y antecedentes. La introducción del hospital contemporáneo en España*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1990.
- Simon, Emmanuelle. *Le régionalisme en Espagne: l'exemple de la Cantabrie*. París: L'Harmattan, 2003.
- Storm, Eric. «La cultura regionalista en España, Francia y Alemania: una perspectiva comparada (1890-1937)». *Ayer*, no. 82 (2011): 161-185.
- Storm, Eric. *La construcción de identidades regionales en España. Francia y Alemania, 1890-1939*. Madrid: Ediciones Complutense, 2019.
- Suárez Cortina, Manuel. *Casonas, hidalgos y linajes. La invención de la tradición cántabra*. Santander: Límite, 1994.
- Suárez Cortina, Manuel. «Burguesía, identidad y regionalismo en Cantabria, 1876-1936». En *Encuentro de Historia de Cantabria. Actas del Encuentro celebrado en Santander los días*

- 16 a 19 de diciembre de 1996. Tomo II, 1025-1048. Santander: Universidad de Cantabria, 1999.
- Suárez Cortina, Manuel. «Cantabria, de la tradición al nuevo estado liberal: el particularismo centrípeto montaños». En *Provincia y nación. Los territorios del liberalismo*, editado por Carlos Forcadell Álvarez y María Cruz Romero Mateo, 209-234. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2006.
- Thiesse, Anne-Marie. *La création des identités nationales. Europe XVIIIe-XXe siècle*. París: Éditions du Seuil, 2001.
- Vierna García, Fernando de. «El Centro de Estudios Montañoses hasta la Concordia de 1941». En *LXXV Aniversario del Centro de Estudios Montañoses. Setenta y cinco años de historia (1934-2009)*, 31-55. Santander: Centro de Estudios Montañoses, 2009.
- Vierna García, Fernando de. *Ateneo Popular de Santander*. Santander: Centro de Estudios Montañoses, 2014.